



January 24, 2016

Third Sunday of Ordinary Time

...you are the body of Christ...
1 Corinthians 12:27



Dear Friends;

Albert Einstein said, “A human being is part of the whole, called by us ‘Universe’... One experiences oneself... as something separated from the rest—a kind of optical delusion of one’s consciousness... Our task must be to free ourselves from this prison by widening our circle of compassion to embrace all living creatures and the whole of nature in its beauty.” (Letter of 1950)

Jesus, the Word of God in human flesh, emerged by way of evolution, just as you and I did. The carbon in his body came from the stars. The elements that made up his blood were first in the explosion of the Big Bang some 13.8 billion years ago. His ancient ancestors, like ours, were the primitive cyanobacteria that covered the earth 3.8 billion years ago. He was born in a specific time and place and given a particular name. He was raised in the Jewish faith by devout parents.

The Jewish faith called its members to reflect the holiness of God. The Hebrew word for ‘holy’ meant ‘to be set apart.’ Each of the renewal groups in ancient Palestine emphasized their separation from all that is unclean. Those who did not conform to the code of separation (circumcision, diet, ritual cleansings, Sabbath observance, etc.) were ostracized. At the time of Jesus the “Kingdom of God” came to mean liberation from Roman occupation and/or strict observance of the law.

The deep God-centeredness of Jesus moves him in a new direction. He is radically intimate with an all-embracing, living God whom he calls “Abba.” Jesus experiences God as a power who cherishes all people and makes them free. God is a God of personal love and liberation.

Jesus began his mission (in our reading from Luke) by announcing the coming of a new age and a new humanity. This new age begins with humanity united in the love of God. This new humanity is committed to transforming the universe to reflect the wholeness of God. So Jesus challenges the culture of separation and exclusion. In place of separation Jesus puts mercy and compassion. Holiness will no longer mean ‘to be set apart’ but ‘to be made whole.’

Jesus forms a community to reflect his oneness with God in the Spirit. He empowers us to live in harmony and wholeness—where men and women are coequals in the reign of God. We are to be a community that empowers the poor, the lowly, the marginalized and outcast. Jesus challenges us to see the presence of God in all things. He invites us to be part of an undivided whole we name the Kingdom.

Someone said that humanity is evolution become conscious of its self. Then we might say Christianity is humanity become conscious of our wholeness. This sense of wholeness is reflected in the conscious mind of Christ. To take on the mind of Christ means we become aware that we are called to be whole. We help to build up the unity of all creation. We begin this project by learning how to live in love and communion with each other as members of Christ’s body.

What Paul reminds us today is we need to stop comparing and competing with each other. Comparisons and competition divide and destroy. We need to see ourselves as unique and important parts of the whole body—a new way of being. Our gifts are meant to serve the whole. The Spirit that makes us the body of Christ also is transforming the universe into the body of Christ. We must live in the wholeness of the Risen Christ. You are Christ’s body now—that is who you are. Never forget this!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



24 de Enero, 2016

Tercer Domingo en Tiempo Ordinario

...ustedes son el cuerpo de Cristo...
1 Corintios 12:27



Queridos Amigos;

Albert Einstein dijo: *"el ser humano es parte de un todo, llamado por nosotros «Universo»... Uno se experimenta a uno mismo... como algo separado del resto-una especie de ilusión óptica de su conciencia... Nuestra tarea debe ser liberarnos de esta prisión ampliando nuestro círculo de compasión para abrazar a todas las criaturas vivientes y la totalidad de la naturaleza en su belleza"*. (Carta de 1950)

Jesús, la palabra de Dios en carne humana, surgió por medio de la evolución, al igual que tú y yo. El carbono en su cuerpo vino de las estrellas. Los elementos que componen su sangre estuvieron por primera vez en la explosión del Big Bang hace unos 13,8 billones de años. Sus antepasados, como el nuestro, fueron las primitivas cianobacterias que cubrieron la tierra hace 3,8 billones de años. Nació en un tiempo y lugar específico y se le dio un nombre particular. Se crió en la fe judía por padres devotos.

La fe Judía, llamaba a sus miembros a que reflejaran la santidad de Dios. La palabra hebrea 'Santo' significa 'estar aparte.' Cada uno de los grupos de renovación de la antigua Palestina destacó su separación de todo lo que es impuro. Aquellos que no se ajustaban al código de separación (circuncisión, dieta, purificaciones rituales, observancia del sábado, etc.) eran condenados al exilio. En el tiempo de Jesús "Reino de Dios" llegó a significar la liberación de la ocupación Romana y las estrictas observancia de la ley.

El enfoque profundo y centrado en Dios de Jesús le mueve en una nueva dirección. Es radicalmente íntimo con un Dios vivo y a quien llama "Abba". Jesús vive la experiencia de Dios como una potencia que aprecia a todas las personas y las hace libres. Dios es un Dios de amor personal y de liberación

Jesús comenzó su misión (en nuestra lectura de Lucas), anunciando la venida de una nueva era y una nueva humanidad. Esta nueva era comienza con la humanidad unida en el amor de Dios. Esta nueva humanidad se ha comprometido a transformar el universo para reflejar la totalidad de Dios. Así que Jesús desafía la cultura de separación y exclusión. En lugar de separación Jesús pone la misericordia y compasión. Santidad ya significará 'estar aparte' sino 'hacerse un todo.'

Jesús forma una comunidad para reflejar su unidad con Dios en el espíritu. Él nos capacita para vivir en armonía y plenitud, donde hombres y mujeres son iguales en el Reino de Dios. Somos una comunidad que capacita a los pobres, los humildes, los marginados y exiliados. Jesús nos desafía a ver la presencia de Dios en todas las cosas. Él nos invita a ser parte de un todo indiviso que nombramos el Reino.

Alguien dijo que la humanidad es la evolución consciente del ser. Entonces podríamos decir que el Cristianismo es la humanidad tomando conciencia de nuestra totalidad. Este sentido de totalidad se refleja en la mente consciente de Cristo. Tener la mente de Cristo significa que nos damos cuenta que estamos llamados a ser un todo. Ayudamos a construir la unidad de toda la creación. Comenzamos este proyecto aprendiendo a vivir en amor y en comunión con los demás miembros del cuerpo de Cristo.

Lo que Pablo nos recuerda hoy es que debemos dejar de hacer comparaciones y competir con los demás. Las comparaciones y competencias dividirán y destruirán. Tenemos que vernos a nosotros mismos como importantes piezas de todo el cuerpo— una nueva forma de ser. Nuestros dones están destinadas a servir el conjunto. El espíritu que nos hace el cuerpo de Cristo también está transformando el universo en el cuerpo de Cristo. Debemos vivir en la plenitud de Cristo resucitado. Ustedes son el Cuerpo de Cristo ahora — eso es quien son. ¡Nunca olviden esto!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com